

distintos:

- *aunque la esfera de lo económico haya ocupado primeros planos, el proceso de construcción de la UE es algo más complejo y ambicioso*

- lograda la implantación del Euro, hasta en el dominio de la Economía –pero más allá de él– “hay tarea para rato”

A ambos enfoques da cumplida respuesta la obra y con insistencia. Es un síntoma patente de la amplitud de miras de sus directores, los autores de los trabajos y de la propia Área de Economía Aplicada de la Facultad.

No podían faltar –como es obvio– análisis rigurosos y empíricamente contrastados sobre la lógica y mecánica de la Unión Monetaria ni sobre la incidencia de ésta en el proceso de convergencia español. Pero el libro no se circunscribe a este orden temático.

Ahí quedan los amplios capítulos dedicados al *proceso de integración y a las políticas agraria, regional y social*. Ahí quedan los dedicados a *la democracia europea y a la Europa pendiente para el Siglo XXI*.

Talante y pretensiones

Si el lector de esta recensión me lo permitiera, le insistiría en el interés de la práctica común de tantos y tantos buenos ojeadores: acercarse con detenimiento al prólogo del libro. En este caso tiene especial relevancia por cuanto que en él se nos ofrece no sólo una inmejorable síntesis de su contenido, sino un apunte sobre el perfil de sus autores y hasta honestas pinceladas de autocrítica. Es –como se ve y por mi parte– un truco tanto para insistir en la conveniencia de acercarse al libro como para economizar algunas líneas en la extensión de este trabajo.

Voy a pedir también autorización para presentar la relación de personas que han escrito este trabajo, buena parte de los cuales me resulta especialmente entrañable y sin duda familiares para no pocos de sus lectores: *Ildefonso Camacho, Javier Pereda, Vicente González, Francisco Aldecoa, Gabriel Pérez Alcalá, José Juan Romero, Eduardo Ramos, Mary Luz Ortega, Pedro Caldentey, Gaspar Rullán, Adolfo Roderó, Mary Carmen López Martín y Antonio Porras Nadales*

Hago muy mío –para terminar– el conocido deseo de sus directores de que la aportación que al conocimiento del proceso de construcción de la UE pueda suponer esta obra tenga algún calado entre el público universitario, pero que –como “el mensaje en la botella”– pueda también ser capturado por una embarcación en la que navegaran políticos, agentes sociales y otras personas, a quienes llegara a prestar un servicio de orientación en el rumbo actual de nuestro pequeño pero complejo mundo.

Carlos Álvarez de Sotomayor Reina

PENSAMIENTO SOCIAL CRISTIANO

VALETTE, R. (1999), *Catolicismo y demografía. Iglesia, población mundial, control de natalidad*, Mensajero, Bilbao, 218 págs.

René Valette es demógrafo y vicedirector de la Universidad Católica de Lyon; además participó en la Conferencia Mundial sobre Población y Desarrollo (El Cairo, 1994) como miembro de la delega-

ción francesa. En este libro analiza los problemas demográficos mundiales desde una perspectiva ética. Y lo hace con tres rasgos, en cuya armonización radica el valor de la obra: la seriedad del científico, la sensibilidad del creyente, la claridad del pedagogo.

La primera parte de la obra (“Algunos problemas demográficos de nuestro tiempo”) analiza las tendencias demográficas del pasado y las proyecciones futuras. Llega a dos conclusiones. La primera se refiere a los peligros que pueden seguirse en el siglo XXI del crecimiento de la población mundial. Su conclusión es que la superpoblación del planeta no es un peligro, porque la natalidad tiende a descender y la población casi se estabilizaría al mediados del siglo que estamos para comenzar. La segunda conclusión toca al equilibrio población-recursos. Después de las previsiones catastrofistas del Informe al Club de Roma a comienzos de los 70 (*Limites al crecimiento*), hoy es más extendida la convicción de que nuestro planeta es capaz de alimentar dignamente a sus habitantes (hasta 10.000 millones). Si hoy existe pobreza y malnutrición, esto no se debe a obstáculos físicos, sino a la manera cómo la sociedad produce, reparte y consume su producción: las causas son de orden político, no físico.

Con esto se puede entrar en el análisis de las relaciones entre crecimiento demográfico y pobreza, punto central de los debates actuales. Tres posturas analiza el autor. Para los primeros (A. Sauvy fue un buen representante de este grupo), un fuerte crecimiento demográfico favorece el desarrollo, ya que aumenta la mano de obra, aumenta la demanda de bienes, obliga a emplear todos los recursos y a innovar. Para los segundos, un fuerte crecimiento demográfico es una de las

causas principales de la pobreza (neomalthusianismo): es la postura que adoptan los países desarrollados occidentales en la II Conferencia Mundial sobre la Población (Bucarest 1974), que les lleva a comprometerse, con donaciones y préstamos, en la financiación de las políticas de planificación de nacimientos. Una tercera postura, cada vez más extendida hoy, afirma que el fuerte crecimiento demográfico es consecuencia, no causa, de la pobreza: este enfoque fue central en la Conferencia Mundial sobre Población y Desarrollo (El Cairo 1994), aunque otras cuestiones atrajeran más la atención de la opinión pública. Los que comparten esta tercera postura están convencidos que la pobreza del tercer mundo no se superará sin resolver el problema demográfico, ni éste último se resolverá si no se reduce la pobreza mediante una mejor satisfacción de las necesidades básicas de la población. Esto implica: lucha contra la mortalidad infantil, escolarización de los niños (en particular de las niñas), promoción de la mujer, sistemas de protección social (para que las vicisitudes de la vida [enfermedad, vejez, etc.?] no caigan sólo sobre la familia). Porque las altas tasas de natalidad están relacionadas con la inseguridad de las familias ante el futuro y la falta de promoción de la mujer.

En la segunda parte (“El contencioso demográfico”) se ocupa directamente de la postura oficial de la Iglesia ante las cuestiones demográficas. El desarrollo de la ética cristiana en este campo es escaso y está excesivamente marcado, en los últimos tiempos, por una orientación natalista, que no es compartida por muchos creyentes ni por algunos importantes organismos eclesiales. Últimamente, además, la postura oficial de la Santa Sede ha tenido un eco público especial

con motivo de la Conferencia de El Cairo. Sin embargo ésta viene manteniéndose constante desde Bucarest y México.

René Valette analiza los puntos de discrepancia de la Santa Sede con los textos que se discutieron en El Cairo. Cuatro fueron los más significativos: el aborto, la planificación de nacimientos, la legitimidad de la decisión de los adolescentes de tener una vida sexual activa, la naturaleza y el papel de la familia. Y constata cómo muchos católicos, que defienden sin resquicios el derecho de la pareja a decidir libremente el número de hijos, estarían también dispuestos a promover la diversidad de métodos de limitación de nacimientos, a desarrollar acciones de información para los adolescentes con vida sexual activa y a admitir la legislación del aborto en ciertos casos. Por último, subraya la dificultad que encierra la distinción entre métodos naturales y métodos artificiales de control de natalidad, tema que viene suscitando serias reservas entre científicos y mora-

listas desde los años 60.

La obra concluye con "Ocho preguntas a la Iglesia", en las que René Valette formula respetuosamente su deseo de que la jerarquía eclesiástica admita un debate sincero y abierto en el interior de la Iglesia que permita una revisión y enriquecimiento de la ética demográfica, partiendo de una declaración hecha por el Cardenal Ratzinger en 1991, en la que manifestaba su convicción de que la Iglesia ha dicho pocas cosas de interés en los problemas de la población mundial.

El lector quedará sorprendido leyendo estas páginas por la claridad y el rigor en los planteamientos y por el equilibrio en la toma de posición. La obra quiere ser ya un primer paso en ese diálogo enriquecedor que el autor desea y pide: un diálogo inicialmente intraeclesial, pero en el que están llamados a participar y del que se beneficiarán personas de muy diferentes convicciones y creencias.

Ildefonso Camacho Laraña S.J.